Espacios e identidad en “El viaje”, de Juan José Delaney

Mercedes Giuffré^{1*}

Introducción

¿Qué es ser irlandés? Este interrogante ha marcado a la cultura y el pensamiento de la verde Erin desde hace siglos. En *La invención de Irlanda*, Declan Kiberd analiza diversas respuestas posibles, en relación con las producciones literarias y las reflexiones políticas a lo largo del tiempo. Una de ellas podría ser la que motivó al movimiento independentista, según la cual Irlanda es “una comunidad histórica cuya imagen de sí es muy anterior a la era del nacionalismo moderno y al Estado-nación” (2006, p.5). Contamos con textos en el idioma original de la isla (el *Ghaeilge* o gaélico irlandés) cuya mera existencia lo confirma, aunque también se registra a lo largo del tiempo que Irlanda ha demostrado una extraordinaria capacidad para asimilar elementos nuevos en todos sus períodos importantes. De tal modo, añade Kiberd, lejos de suministrar bases para doctrinas de pureza racial, esto parece demostrar que la identidad no es algo fijo e inmutable, sencillo y asumido “sino materia de negociación e intercambio” (*ibid.*).

Podría decirse lo mismo, pensamos, de otras identidades nacionales. Lo que hace a Irlanda un caso peculiar, sin embargo, es algo que se aplica a los pueblos que han generado enormes diásporas y que poseen hoy en día más población del mismo origen en el extranjero que en sus territorios ancestrales.

Visto desde esta perspectiva, la pregunta por el ser irlandés se complejiza. ¿Es haber nacido en suelo irlandés? El concepto de nacionalidad en Europa se ha fundamentado en la sangre, más que en el suelo, a diferencia de lo que tradicionalmente ha sucedido en América (entendiendo por tal a todo el continente, no sólo al territorio del norte). El interrogante, entonces, sigue abierto. ¿Qué es lo que hace que alguien *participe* del ser irlandés? ¿Un documento o carta de ciudadanía? ¿Una pertenencia cultural a un *ethos* transnacional? ¿Una adhesión o autopercepción? ¿Acaso un poco de todo eso, combinado? Y lo que es más importante: ¿puede coexistir la pertenencia identitaria a Irlanda con otras pertenencias?

Argentina cuenta con una histórica comunidad irlandesa que, a lo largo del tiempo, al igual que los otros colectivos de inmigrantes, se ha ido asimilando, involucrando y aportando elementos y presencia al país de recepción, en todos los órdenes². A la vez, en dicha comunidad, como es lógico, se fue forjando una idea de Irlanda como una

^{1*} Cohorte 5. Correo electrónico: mercedes.giuffre@gmail.edu.ar

SUPLEMENTO *Ideas*, IV, 13 (2023), pp. 1-10

© Universidad del Salvador. Escuela de Lenguas Modernas. ISSN 2796-7417

² Cf. Cormick, Eduardo. *El lado irlandés de los argentinos*. Buenos Aires: El bien del sauce.

tierra ancestral, a menudo *idealizada*, valga la redundancia (algo que la lejanía geográfica acentúa): Irlanda ha sido un lugar añorado y evocado por sus descendientes. ¿Podría decirse que, incluso, se ha revestido de cierto carácter utópico?

En el cuento *El viaje*, de Juan José Delaney (Argentina, 1954), incluido en su más reciente libro *El arpa y el océano* (2022), el protagonista, Larry Hogan, un argentino descendiente de irlandeses que vive en los años 50's del siglo XX, se desplaza por la capital y luego recorre la provincia de Buenos Aires, en un itinerario que es real y a la vez metafórico porque responde al interrogante sobre la identidad.

El juego de espacios reales y evocados, utópicos y heterotópicos³, sirve como mecanismo literario para conocer y describir lo que es propio de la diáspora irlandesa en Argentina, en un momento específico del proceso de asimilación al país de adopción. En este trabajo nos proponemos explorar esos espacios en su relación con la doble pertenencia identitaria del protagonista.

La vasta obra de Juan José Delaney incluye una faceta académica como investigador de literatura argentina –en particular de las obras de Jorge Luis Borges, Marco Denevi y Rodolfo Walsh–, así como de estudios irlandeses; área en la que destacan, entre otras publicaciones, su tesis doctoral: *What, che? Integration, adaptation and assimilation of the argentine community through its language and literature*⁴, y el ensayo *Borges and Irish writing*⁵. Por otro lado, en su faceta como narrador, algunos de sus textos reflexionan sobre el mundo de los inmigrantes de la verde Erin y sus descendientes en nuestro país: *Tréboles del sur*⁶ (cuentos), *Moirra Sullivan*⁷ (novela), *Memoria de Theophilus Flynn*⁸ (novela), a los que se suman la comedia dramática *La viuda de O'Malley*⁹ y los catorce cuentos recientemente publicados de *El arpa y el océano*. Él mismo señala en la nota preliminar:

La serie de cuentos que integran esta obra extiende la que integró *Tréboles del sur* (...). Estudios e investigaciones recientes como así también nuevos documentos y testimonios privados me sugirieron temas, asuntos o situaciones para más historias volviendo a provocar la imaginación otra forma de conocimiento. (Delaney, 2022 p. 9)

Larry Hogan, un Irish-Porteño

Señala el autor, en la tesis antes mencionada, tres momentos en el proceso de incorporación de los irlandeses a la sociedad argentina, que tienen que ver con su relación con el país de acogida y el sentimiento identitario que experimentan los descendientes: la integración, la adaptación y la asimilación. Principalmente, el idioma funciona de vínculo y de barrera en cada uno de los estadios de ese proceso. El inglés

³ Este concepto se desarrolla en las siguientes páginas del presente trabajo.

⁴ (2017). Buenos Aires: Ediciones Universidad de Salvador.

⁵ (2018). Buenos Aires: Ediciones El Gato Negro.

⁶ (1994). Buenos Aires: GEL y (2014) Buenos Aires: Ediciones El Gato Negro (edición definitiva).

⁷ (1999). Buenos Aires: Ediciones Corregidor.

⁸ (2012). Buenos Aires: Ediciones Corregidor.

⁹ (2005). "La Viuda de O'Malley". En: *ABEI Journal*, 7(1), 237-272. Disponible en: <https://doi.org/10.37389/abei.v7i1.184324>

(lengua impuesta y trasladada por los inmigrantes a la Argentina) es lo que les permite a los miembros de la comunidad irlandesa organizarse, socializar y comunicarse. Un inglés con influencias de la lengua ancestral, expresiones y pronunciación distintas a las de otros colectivos angloparlantes, al que se irán sumando vocablos del español, para volverse finalmente bilingües e hispanohablantes.

La mayoría de los irlandeses que arribaron al país desde 1840 hasta fines del siglo XIX se trasladó al campo¹⁰, mientras que un porcentaje menor quedó en la gran ciudad. Korol y Sábato (1981) mencionan la cría de ovinos como una de las actividades más significativas que motivaron la diseminación por la provincia de Buenos Aires y luego las de Santa Fe, La Pampa, Córdoba y en menor medida el resto del país.

La elección del lugar a habitar repercutió en la lengua y en la identidad de las siguientes generaciones¹¹. De tal modo, como contraste, en el entorno de la ciudad y del Gran Buenos Aires se fue conformando con el tiempo lo que Delaney describe en su tesis como el Irish-Porteño¹²:

(...) little by Little, the expresión "Irish-Porteños" was coined for the sake of expressing their identity. Extended families of Argentinians who claim Irish ancestry are assigned to this cultural category of people and consider themselves "Irish-porteños" rather than "Hiberno-Argentines" (...) From the very beginning, then, language has conveyed the ups and downs of Irish cultural assimilation to the faraway country (2017, p.24).

Larry Hogan, el protagonista del cuento que nos ocupa, es un residente del Gran Buenos Aires. Habita junto a sus padres, dos hermanos y dos hermanas en una casa de la localidad de Tres de Febrero; trabaja como telefonista en la agencia de transportes marítimos Moore-McCormack, en la capital, hasta donde se transporta a diario en tranvía y en tren subterráneo.

Larry tiene un viejo anhelo: conocer la tierra de sus ancestros. Su situación económica, sin embargo, no se lo permite. Hay detalles en el texto que hablan del escaso poder adquisitivo de la familia a cuya manutención él colabora con su sueldo (él recibe ropa usada y revistas de un amigo, por ejemplo, y en su casa hay un coche

¹⁰ La expansión abarcará todo el territorio de la llamada Pampa gringa.

¹¹ El proceso queda registrado en las obras literarias y en la lengua en la que son producidas, desde el inglés utilizado por William Bulffin en sus *Tales of the Pampas*, o el de Katherine Nevin en *You will never come back*, hasta el español con su estructura peculiar en la narrativa de Enrique Anderson Imbert, en la ficción de Rodolfo Walsh o en las formas literarias de María Elena Walsh, por ejemplo. Como paradoja, la obra de Delaney forma parte de ese proceso en su último estadio, plenamente argentina y, a la vez, con una temática y un vínculo evidente con la tradición literaria y cultural ancestral (el humor que organiza la narración de *El viaje*, por ejemplo, esa actitud de reírse de uno mismo o del protagonista de la historia nos recuerda, aunque atemperada, la tradición satírico-humorística de la isla, de la que fueran cultores Jonathan Swift o Flann O'Brien, entre otros).

¹² Delaney presenta y analiza las características del habla particular de este grupo, a la que denomina de igual modo (Irish porteño). En el cuento, hay algunas oraciones que fusionan el inglés y el español y que podrían interpretarse como exponentes de ese habla, aunque no nos detendremos en ellas.

averiado que nadie se ocupa de arreglar. Además, su tío, Tito Conlon, le ofrece dinero cuando ve su billetera vacía).

En la ciudad de Buenos Aires, además de la oficina donde trabaja, Larry suele moverse por diversos espacios emblemáticos, no sólo de la colectividad irlandesa sino de la británica, y visita otros que son propios de la vida porteña en general. A veces se encuentra con el mencionado tío, quien lo lleva a comer al restaurante Criterion, lugar donde inicia un malentendido que, no sin humor por parte del narrador, propicia como motor de la historia (y del viaje).

Hay en el relato un especial detallismo en las fechas, el horario y la mención a los lugares, que pueden ir marcándose en el mapa de la ciudad primero y de la provincia, después. El malentendido ocurre en una fecha importante de la historia argentina de mediados del siglo XX: el bombardeo a Plaza de Mayo que destituye a Juan Domingo Perón e inicia un gobierno de facto, el 16 de junio de 1955. Larry y Tito Conlon se encuentran con unos amigos de este último, todos bien posicionados laboralmente: un tal Roger, Juancito Coghlan y “el tuerto” Joe Mary Kearney, para almorzar. Uno de ellos le pregunta al protagonista sobre su futuro inmediato, y el joven, dejándose llevar por un arrebató, responde que al año siguiente planea volver a Irlanda.

“¿Qué te volvés a Irlanda? Pero si nunca estuviste en Irlanda” –lo corrige su tío. A lo que Larry responde: “Es verdad. *Iré*¹³ a Irlanda.” (Delaney, 2022, p.23)

Poco después, se oyen los estruendos de las bombas y todos se refugian en la estación del tren subterráneo de la línea B, donde coinciden con algunos compañeros de la agencia Moore-McCormack por casualidad, entre ellos Sarah Wolff, compañera de Larry de quien éste está secretamente enamorado. Tal vez por esto y por la vergüenza que le ocasionaría corregirlo, Larry no refuta al amigo de su tío cuando éste comenta para la joven: “¡Así que el hombre se nos va para Irlanda!” (p.24). Lo que inicia una mentira *in crescendo* que involucrará a la familia de Larry cuando, meses después, durante la quincena de sus vacaciones, él desaparezca de la ciudad de Buenos Aires y recorra diversas localidades del interior de la provincia, deseando que sus compañeros de trabajo lo crean en la verde Erin.

La noche previa al viaje, los compañeros le organizan a Larry una despedida. Durante su transcurso, uno de ellos, apellidado Piccardo, ofrece un discurso en una lengua extraña que, sospecha Larry aunque no la comprende, tiene resonancias del gaélico irlandés.

El mapa urbano y rural de la Hiberno-Argentina

La mentira (o patraña, como la llama el narrador en la página antes citada), funciona de parteaguas en la historia, porque expulsa al protagonista de la ciudad hacia el campo y lo pone en contacto con la otra comunidad irlandesa, la que desde el inicio ha echado raíces en el oeste de la provincia, siguiendo los consejos del padre Fahy y otros sacerdotes.

La precisión con la que el relato determina en la primera parte el espacio urbano encuentra su simetría en la segunda, con el recorrido minucioso del espacio rural.

¹³ En bastardilla en el original.

En la primera parte de la historia, entonces, Larry Hogan sale temprano de su casa, como cada día laboral, y se sube al tranvía en la estación Martín Coronado, previo intercambio de saludos con el vendedor de diarios que lo llama “inglés” y le vende semanalmente el *Buenos Aires Herald*. En las diversas estaciones del recorrido hasta Chacarita, van subiéndose al vagón varios amigos y conocidos de la colectividad, con los que Larry conversa entre los demás pasajeros, alternando palabras en castellano y en inglés: Patsy Morales, una muchacha devota que le habla de los sermones del padre Rogelio; los hermanos Howlin, que trabajan para una empresa agropecuaria en la ciudad, (y uno de los cuales colabora con chimentos en *The Southern Cross*, el diario de los irlandeses en el país). También sube Alfie Doyle, que le pasa a Larry disimuladamente una bolsa con ropa que ya no usa y varias novelas. (Entre la ropa, una campera que adquirió en el *Hurling Club* da pie a mostrar las diferencias sociales dentro de la comunidad y situar a Larry en el grupo de los más humildes.)

Se alude así, en la primera parte, a algunos ámbitos específicos de la colectividad, a los que se suma, evocado, el colegio Fahy (en Moreno), cuando varios ex compañeros de Larry se suben al tren y recorren similar itinerario. Se menciona también a otros personajes como el profesor jubilado Frank Murphy o Cirilo Welch, cada uno con sus historias variopintas que construyen el teatro del mundo o abanico de los Irish-porteños.

El tranvía, usado por todos los habitantes, funciona, entonces, como lugar de pasaje e interconexión entre el conurbano y el centro de la ciudad, pero también como lugar de socialización y encuentro de los jóvenes de la comunidad irlandesa.

Una vez en la ciudad, tras la combinación con el tren subterráneo, Larry se mueve por las calles y la narración va trazando un recorrido por las librerías Mackern’s, Mitchell’s y Pigmalion, el almacén Ussher’s, donde cada tanto le compra una lata de té importado a su madre, la sastrería de James Smart, los bares donde se hace el *after office* y otros sitios emblemáticos a los que se suman los de la vida de los porteños en general, como la confitería Ideal (donde el tío Tito toma clases de tango), el restaurante Criterion o la casa de discos Piscitelli. Para más precisión, el narrador provee direcciones y otras señas que ayudan a localizar cada tramo en el mapa o en la guía de la ciudad en los años 50’s.

En la segunda parte del cuento, tras el malentendido y la negativa de Larry a humillarse públicamente y reconocer la involuntaria mentira, él y Tito Conlon trazan un plan, con la anuencia posterior de la familia Hogan. De tal modo, cuando llegan las vacaciones, tras una despedida de sus compañeros de oficina a la que volveremos a referirnos, el protagonista finge que viaja al otro lado del océano, cuando en realidad deja la ciudad para refugiarse en la provincia.

Una vez más, la precisión en las fechas queda establecida: “El lunes 16 de enero de 1956 un hombre barbado, con gorra y gafas oscuras, vestido de negro y acompañado de un viejo valijón, ingresó desapercibidamente en el hall central del Ferrocarril Oeste, en Plaza Miserere. Era Larry Hogan de incógnito.” (p. 28)

La segunda cara del díptico de la irlandesidad rioplatense comienza a perfilarse ante los ojos de nuestro personaje, que no tarda en llegar a Mercedes, donde lo espera

su amigo Rudy Chapman, ex compañero de estudios en el Fahy, con quien se queda unos días y visitan juntos la iglesia de San Patricio, el cementerio y el pueblo. Gracias a Rudy, conoce a varias familias de la colectividad. Unos paisanos lo llevan hasta San Andrés de Giles, donde se aloja con las hermanas Molloy, parientas lejanas y eximias cocineras que le preparan comidas típicas como *dumplings*, *Irish stew*, *scones*, *pancake*, *potatos in their jackets*, *soda bread* y *cockle soup*. De ahí pasa a Lincoln, donde no conoce a nadie y debe pagarse un hotel, aunque enseguida confraterniza con los *Irish* del lugar con quienes disfruta más de una jornada en el Club Social. Estos nuevos amigos lo llevan al campo, donde se dice que Larry siente que pertenece a ese ámbito y que el trabajo agropecuario es, verdaderamente, lo de él. Pero aún más:

Aprovechó un viaje en auto de uno de aquellos gauchos irlandeses para llegar al Monasterio Pasionista, en Capitán Sarmiento. Su padre había acordado con el cura Andrés Killian, Director del Colegio San Pablo situado en la parte posterior del predio monacal, una breve estadía de Larry. Fue por eso que le asignaron un cuarto en el monasterio. Además, ese sacerdote le enseñó algunas frases en gaélico irlandés (...). Las tres noches que estuvo allí, antes de acostarse, Larry se paseó por el cementerio de la comunidad, no muy lejos, donde dormían numerosos religiosos... Lo asaltaban, entonces, ideas contrarias a su historia personal: la pregunta de si aquellos hombres que habían ofrendado su vida a una misión no lo habrían hecho, en realidad, para prolongar una tradición o una cultura y no para el conocimiento y la propagación de las verdades absolutas. (p.29)

Antes de continuar con su recorrido, Larry se pregunta a sí mismo en gaélico cómo está, con la frase que le enseñó el religioso: *Conás atá tú?*, y aunque se siente atraído por el lugar, considera la imposibilidad de radicarse en la zona, libre de filosofías y de teologías. Finalmente, se traslada en sulky hasta la estación del ferrocarril y de allí a General Pinto, a la estancia de unos amigos, para regresar después a la ciudad, sintiéndose transformado.

Espacios y contraespacios: las heterotopías

Si bien las utopías, por su especificidad carecen de espacio y de tiempo, señala Michel Foucault que cada grupo humano, cualquiera sea, recorta en el espacio que ocupa, donde realmente vive, trabaja o estudia, lugares utópicos, así como momentos ucrónicos.

Esto quiere decir que no vivimos en un espacio neutro y blanco, sino en uno cuadrículado, recortado, con zonas claras y zonas oscuras y con desniveles. Entre ellos, existen pasajes o zonas de pasaje. Más aún, "entre todos los lugares que se distinguen unos de los otros, hay algunos que son *absolutamente*¹⁴ distintos: lugares que se oponen a todos los otros, destinados de algún modo a borrarlos, a neutralizarlos o a purificarlos. Son de alguna manera *contraespacios*" (Foucault, 2010, p. 20).

¹⁴ En bastardilla en el original, lo mismo que en el caso siguiente.

Agrega el filósofo francés que los niños conocen bien estos contraespacios: el patio de juegos, el desván, o, sobre todo, la tienda de indios levantada en la habitación. Esto es, espacios que se aíslan para convertirse en otra cosa: heterotopías.

La propia sociedad adulta, y mucho antes que los niños, organizó sus propios contraespacios, sus utopías situadas, esos lugares reales fuera de todos los lugares. Por ejemplo, están los jardines, los cementerios, están los asilos, los prostíbulos, las prisiones, están los pueblos de Club Mediterráneo, y muchos otros... Probablemente no hay sociedad que no constituya su heterotopía o sus heterotopías (p.21).

El teatro, sin ir más lejos, es la heterotopía por antonomasia, porque en él podemos ver con claridad el recorte espacial y temporal, más allá de la ilusión de lo que acontece tras la cuarta pared. También lo es el jardín (europeo o japonés), en el que la naturaleza es ordenada y perfecta dentro del rectángulo organizado que ocupa. La nave, por otro lado, es otro buen ejemplo de heterotopía: un mundo aislado que avanza sobre el mar o el río.

Menciona también Foucault algunas colonias (y nosotros pensamos en las comunidades galesas de la Patagonia o en las colonias judías de Entre Ríos o de Santa Fe, aunque él no las mencione, sino que pone por ejemplo a las misiones jesuitas del Guairá). Todas son el claro ejemplo de la utopía concretada en el espacio y el tiempo: la heterotopía.

Sin embargo, no hay una sola forma de organizar y realizar el espacio heterotópico. Aun así, Foucault establece algunas reglas o características para descubrirlo. La heterotopía, dice, yuxtapone en un lugar varios espacios que, normalmente, serían incompatibles; algo similar a lo que sucede en el cuento de Delaney.

Por otro lado, la heterotopía está ligada a recortes singulares del tiempo. Por lo tanto, tiene una duración, evoluciona y se transforma (como la colectividad). Y es que las heterotopías son parientes de las heterocronías. Además, siempre tienen un sistema de apertura y de cierre que las aísla del espacio circundante. Algunas parecen abiertas, pero para ingresar en ellas hay que pasar por un proceso de iniciación como lo que experimenta Larry Hogan durante su viaje.

Cabe aclarar que, a pesar del carácter de ilusión que pueden revestir algunos de los ejemplos dados (la carpa de los niños o el teatro), no todas las heterotopías son una ficción, sino que su concreción es real y como tal se experimentan en la vida cotidiana: la escuela (que es una heterotopía de pasaje y de transformación), el club, la nave.

[Las heterotopías] son la impugación de todos los otros espacios, una impugación que pueden ejercer de dos maneras: o bien (...) creando una ilusión que denuncia todo el resto de la realidad como ilusión, o bien, por el contrario, creando realmente otro espacio real tan perfecto, tan meticuloso, tan arreglado como el nuestro es desordenado, mal dispuesto y confuso (p.30).

El verdadero viaje de Larry Hogan

En la historia de *El viaje*, se yuxtaponen espacios reales y espacios heterotópicos (no menos reales) que en su interrelación dejan en evidencia, ante los ojos transformados del protagonista (y para los lectores) la existencia de una comunidad viva con raíces a ambos lados del océano.

En la ciudad de Buenos Aires, los descendientes encuentran lugares donde conectarse y mantener la cultura ancestral, los deportes, la música, la comida, las historias. Otro tanto sucede en el campo, donde los inmigrantes comparten la cotidianeidad con los gauchos y las tradiciones argentinas, a la vez que preservan las raíces de sus antepasados. Cada parada que hace Larry en su viaje constituye un eslabón en el mapa geográfico, pero, más aún, en el diseño de la gran heterotopía que es la Irlanda austral.

Al desplazamiento por ambos espacios (el urbano y el rural) debemos sumar el viaje interior que opera en el protagonista, pues lo que tenemos aquí es una verdadera iniciación del héroe, un *Bildungsroman* o, para ser precisos, un relato de iniciación en el cual Larry no supera obstáculos, pero atraviesa estadios para descubrir, al fin, su pertenencia al suelo argentino desde las raíces irlandesas.

La transformación total ocurre en el campo, tras detener su recorrido en el monasterio de los pasionistas por tres días (el tres ha sido tradicionalmente una cifra simbólica en las historias de transformación, tales como las de caballería). En esas tres jornadas y, en especial, durante las noches en las que bebe con los monjes y recorre el cementerio en el que descansan los restos de los ancestros de la comunidad, Larry reflexiona sobre la verdadera misión de aquellos hombres abnegados que, más que la religión (o junto con ella), llevaron la cultura irlandesa a aquel confín del mundo. Se produce entonces la renovación, el corrimiento del velo, que hace que el propio personaje se sienta transformado:

(...) se imaginaba trotando por las calles de la provincia para entrar triunfante en la capital, aparearse en la ajetreada calle San Martín y escalar hasta su oficina convertido en otro. ¡Cuántas quimeras encuentran espacio y tiempo en la mente de un alma libre! (Delaney, 2022, p.30)

Conclusiones

Como Odiseo, Jasón o Stephen Dedalus, Larry Hogan se lanza al viaje, en su caso, no para volver a Ítaca, encontrar el vellocino de oro o a Leopold Bloom, sino para encubrir su involuntaria mentira (ignorante de que Sarah y los demás han descubierto ya el engaño). Al final de su itinerario, sin embargo, el hallazgo es igual de valioso, o más: la propia identidad.

Visitando parientes, conocidos, conocidos de conocidos, paisanos, curas, gauchos irlandeses, hacendados, perdedores en la tentativa inmigratoria rural, hablantes de inglés, de Irish-English, de Irish-Porteño, Larry, imperceptiblemente, había despertado y exhumado su recóndita naturaleza e identidad. (*ibid.*)

Como las capas de una cebolla, Larry Hogan es argentino, hiberno-argentino y Irish-porteño. Su pertenencia a esas tres categorías no lo ponen en conflicto sino que, por el contrario, reflejan la condición del ciudadano medio del país austral (con ancestros en otras latitudes). Lo peculiar del caso es que, a partir del desplazamiento físico y, paralelamente, del viaje interior, se perfila la existencia de una Irlanda desplazada de su geografía original y preservada en las instituciones, la memoria, las costumbres, las familias, el trabajo rural, la lengua cambiante y las personas de la colectividad. Irlanda, en *El viaje*, no es un espacio sino un contraespacio: una gran heterotopía. Lo que está en duda en el texto es que el protagonista se haya percatado de ello:

[Larry Hogan] tampoco conoció el sentido del discurso que, en gaélico, Piccardo había memorizado y recitado sin comprender. El redactor del texto había sido Mike Geraghty (...). El mensaje entrañaba la idea de Mick según la cual Irlanda no es un lugar. Aquella noche en El Caserío o durante el viaje, ¿habrá intuido el bueno de Larry ese concepto esencial? Imposible saberlo. Lo cierto fue que, durante el sinuoso y feliz periplo por la campaña bonaerense, en más de un sentido Larry Hogan había estado en la tierra de sus antepasados (...). (p.31)

Con ello, de alguna manera, al menos parcialmente, es posible avizorar una respuesta a la pregunta con la que inicia este trabajo: ¿qué es ser irlandés?

Para Larry Hogan, que jamás puso un pie en Irlanda, es una forma de vivir la argentinidad.

Referencias

Delaney, Juan José (2022). *El arpa y el océano*. Buenos Aires: El gato negro.

What, che? Integration, adaptation and assimilation of the Argentine community through its language and literature. (2017). Buenos Aires: Ediciones Universidad de Salvador.

Foucault, Michel. (2010) *El cuerpo utópico. Las heterotopías*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Kiberd, Declan. (2006). *La invención de Irlanda*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo.

Korol, Juan Carlos y Sabato, Hilda. (1981). *Cómo fue la inmigración irlandesa en Argentina*. Buenos Aires: Plus Ultra.